

Torre de los Escipiones: de la interpretación a la divulgación del patrimonio

Torre de los Escipiones: from interpretation to dissemination of cultural heritage

Ferran Gris Jeremias, Joaquín Ruiz de Arbulo Bayona

Seminari de Topografia Antiga, Universitat Rovira i Virgili / Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona. España

Resumen

La Torre de los Escipiones es un monumento funerario turriforme situado a 6 km de la ciudad de Tarragona. Aunque se encuentra incompleto, su buen estado de conservación lo convierte en un monumento emblemático del territorio. Se trata de una construcción aislada en el paisaje, lo que propicia una cierta incompreensión. Creemos que es necesario desarrollar una estrategia para contribuir a su divulgación. En este caso entendemos la divulgación no sólo cómo la realización de una restitución hipotética del aspecto en época romana sino también dar a entender la dimensión simbólica y social del mundo funerario romano y como este se refleja en su arquitectura. Por otro lado, también se ha utilizado el caso de la Torre de los Escipiones como ejercicio en el que se ha puesto a prueba la capacidad de la investigación científica en conectar con la divulgación hacia el gran público. Es decir, desarrollar desde el propio grupo de trabajo la secuencia gráfica en la que se demuestra el trabajo realizado: desde la documentación de los restos hasta el análisis, la interpretación y la propuesta de restitución. De esta manera, no solo se consigue la divulgación del monumento en sí, sino que también se demuestra como la ciencia contribuye al enriquecimiento cultural de la sociedad.

Palabras Clave: ARQUEOLOGIA DE LA ARQUITECTURA, RESTITUCIÓN ARQUITECTÓNICA, DIVULGACIÓN DEL PATRIMONIO.

Abstract

The Torre de los Escipiones is a tower shape monument 6 km away from the city of Tarragona. Although it is incomplete, its good state of preservation makes it an iconic landmark of the area. It is an isolated construction in the landscape, which favours a certain misunderstanding. We believe it is necessary to develop a strategy to help its dissemination. In this case, the disclosure not only understood as the reconstruction of an hypothetical appearance in Roman times but also to imply the symbolic and social dimensions of Roman funerary world and how this is reflected in its architecture. On the other hand, the Torre de los Escipiones has also been used as a study to test the ability of scientific research to connect with the disclosure to the public. That is, to develop from the working group itself the graphic sequence in which the work is shown: from the documentation of the remains to the analysis, interpretation and proposed restitution. Thus, not only the disclosure of the monument itself is achieved, but also demonstrates how science contributes to the cultural enrichment of society.

Key words: ARCHAEOLOGY OF ARCHITECTURE, ARCHITECTONIC RESTITUTION, DISCLOSURE OF HERITAGE.

1. INTRODUCCIÓN

La llamada “Torre de los Escipiones” es un monumento funerario turriforme situado junto a la actual carretera N-340, aproximadamente 6 km al noreste de la ciudad de Tarragona, la antigua Tarraco, capital provincial de la Hispania citerior. Se trata de una construcción realizada en sillería con planta cuadrangular (4,47 x 4,72 m) y una altura conservada de aproximadamente 9 m levantada sobre una suave colina de 14 m vecina a la playa y con vistas lejanas a la ciudad de Tarraco. La tumba consta de tres cuerpos superpuestos separados por molduras y cornisas rematados antiguamente por una cubierta piramidal hoy perdida. En la fachada delantera, los relieves estatuarios de dos Attis funerarios sostienen una larga tabula superior conteniendo un carmen epigráfico parcialmente conservado. En el cuerpo superior, un nicho central contiene las imágenes en relieve de dos personajes en posición frontal yalzada. Se trata de un monumento emblemático en la Arqueología e Historia Antigua de la Península Ibérica. La Torre de los Escipiones fue declarada Monumento Histórico Artístico Nacional en 1926 (R.O. 28/07/1926, Gaceta 30/07/1926) y está incluida en la lista de los monumentos romanos de Tarraco reconocidos por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad en el año 2000.

En realidad, pese a su nombre tradicional, la tumba no guarda ninguna relación con los hermanos Cneo y Publio Cornelio Escipión, imperatores de las primeras legiones romanas llegadas al puerto de Kesse/Tarrakon en los años 218 y 217 a.C., en los inicios de la segunda Guerra Púnica. Ambos muertos en combate en la Bética contra los cartagineses en el año 211 a.C. pero ninguna fuente antigua menciona que ocurrió con sus restos. Tampoco con su hijo y sobrino Publio Cornelio Escipión el joven, conquistador de Carthago Nova en el 209 a.C. y vencedor sobre Aníbal en la batalla de Zama. La confusión surgió ya probablemente en el Renacimiento a la hora de interpretar la inscripción de la *tabula*, muy erosionada, en

cuya primera línea se leen las letras ORN. En realidad, la transcripción epigráfica de este carmen o poema fúnebre realizada por G. Alföldy (RIT 921) acredita que se trata de la frase ornate ea quae lingit opera... y no tiene por tanto ninguna relación con el nomen Cornelius. Se trata simplemente de un monumentum, el gran sepulcro colectivo de una familia privilegiada con propiedades en la zona que escogió para su morada eterna el lateral de la vía Augusta (cuyo trazado en este sector sigue hoy en día de forma casi exacta la actual carretera N-340) y que quiso proteger su tumba con las divinidades funerarias del Asia Menor. El uso de piedra local para su construcción, el estilo de estos Attis funerarios y la paleografía del carmen permite datar la obra en los inicios del siglo I d.C.

Nos proponemos ahora con esta comunicación presentar gráficamente el monumento al público en general, sin perder en este tránsito el rigor científico. De la misma manera que en el discurso escrito de un estudio arquitectónico de un monumento se suceden la descripción, el análisis y la interpretación, queremos mantener esta continuidad en el discurso gráfico. El objetivo es darle al observador la posibilidad de seguir visualmente el hilo argumental hasta la reconstrucción del edificio, aportando los recursos necesarios que le permitan reconstruir mentalmente nuestra argumentación. En particular el discurso técnico que sustenta la restitución de los detalles arquitectónicos. De esta manera nos acompañará en el análisis de los restos conservados, en el estudio de la tipología arquitectónica, en el estudio de los elementos decorativos, de la inscripción conmemorativa, etc., hasta alcanzar la reconstrucción del aspecto que tendría en época romana. Todo este soporte gráfico está también destinado a explicar la originaria función del edificio. Además de su obvio uso funerario, recordaremos que la principal función de los monumenta en la sociedad romana era asegurar la memoria aeterna de los fallecidos estableciéndose un diálogo entre sus imágenes, situadas en sus sepulcros siempre con sus nombres indicados y los viatores, viajeros de

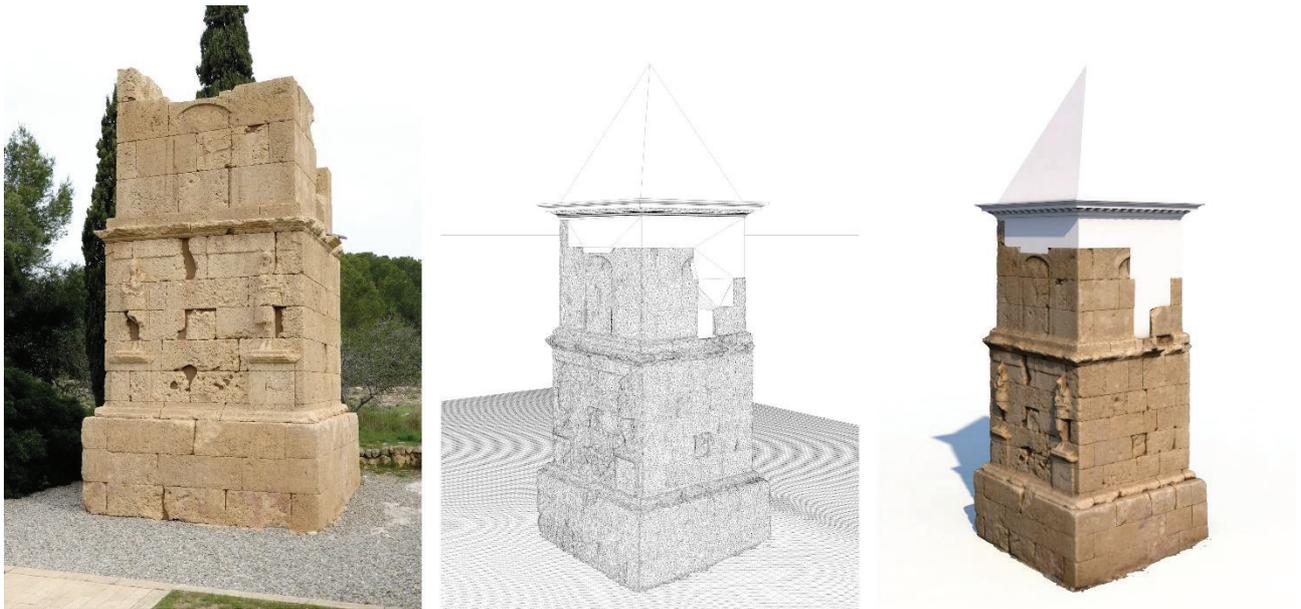


Figura 1. Izquierda: Foto del estado actual después de la restauración (F. Gris).

Centro: Malla de 200.000 caras resultado del proceso fotogramétrico (F. Gris).

Derecha: Modelo 3D texturizado en contraste con la parte desaparecida según nuestra restitución (F. Gris).

paso por las calzadas romanas flanqueadas por las tumbas (AURIGEMMA, 1963; HESBERG et al., 1987; HESBERG, 1994).

La historiografía de los estudios sobre la Torre ha sido ya tratada de forma detallada en una exposición realizada en el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona (MNAT) en 1993 (MASSO et al., 1993) y en un excelente trabajo monográfico de J. Rovira y A. Dasca (ROVIRA et al., 1993) que recoge y analiza las múltiples actuaciones de todo tipo realizadas sobre el monumento en los siglos XIX y XX recogidas en el archivo de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense. Destacaremos que las primeras descripciones de la torre se remontan a mediados del siglo XVI con la mención detallada de la misma por parte del abogado y anticuario local, Lluís Pons d'Icart (1572), y con un pequeño apunte o croquis gráfico de la misma obra del pintor flamenco Anton Van den Wyngaerde (TARRATS, 2004; REMOLÀ, 2007: 51–52, fig. 3). Siguiéron diversos dibujos de carácter menor hasta llegar a los dos magníficos grabados con vistas románticas de la torre, alzado de la fachada delantera y detalle del carmen epigráfico incluidos en el libro de viajes del conde Alexandre de Laborde editado en París en 1806 (VALLS et al., 1974). Entrado ya el

siglo XX ha de mencionarse el vaciado de todo el interior del monumento por parte de la Comisión de Monumentos como parte de unos trabajos de refuerzo y consolidación realizados con hormigón (BUTLETTI ARQUEOLOGIC, 1924: 272; cf. ROVIRA et al., 1993); trabajos previos a su declaración como monumento nacional en 1926. En el apartado de los estudios hemos de citar el de C. Cid Priego (CID PRIEGO, 1947) y sobre todo el trabajo fundamental realizado en 1966 por Th. Hauschild, S. Mariner y H. Niemeyer que significó el primer estudio científico del monumento realizado desde todas sus vertientes: arqueológica, arquitectónica y epigráfica (HAUSCHILD et al., 1966: 162–188).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DEL ESTADO ACTUAL DE LOS RESTOS

El monumento funerario de la Torre de los Escipiones ha sido pues estudiado con cierta profundidad y contamos con una propuesta arquitectónica coherente aceptada por la comunidad científica sobre la forma que tendría la torre y su cuerpo superior desaparecido (HAUSCHILD et al., 1966: 162–188). La planta cuadrangular mide aproximadamente 4,475 m



Figura 2. Izquierda: Modelo 3D realizado a partir de la documentación de Hauschild (F. Gris).

Centro: Tumba de Lucius Poblicius, 40 a.C. (Colonia, Alemania) (F. Gris).

Derecha: Modelo 3D con la interpretación arquitectónica del monumento (F. Gris).

por 4,7 m, y 9,18 m de altura conservada. Como decíamos, la torre está compuesta por tres cuerpos, de los cuales el superior se conserva en parte. El primer cuerpo es un zócalo o pedestal de 1,8 m de altura. En el frente principal, los dos sillares centrales de la tercera hilada del basamento, encajan de manera muy precisa con los sillares de la esquina de la hilada inferior formando dos leves engatillados más propios de obra poligonal que no isódoma y que conocemos en paramentos del oriente mediterráneo, por ejemplo en la puerta del lago de la helenística Butrinto (ÇONDI s.f., 19).

En la fachada orientada a la vía Augusta, el cuerpo central está decorado en ambos laterales con los altorrelieves de dos genios funerarios vestidos con ropas orientales: bracaes, gorros frigios y capas, en ambos casos situados sobre postamentos estatuarios. Ambos genios tienen las manos cruzadas y apoyan el mentón en la mano, siendo éste el gesto pensativo característico del joven pastor frigio Attis compañero de la gran diosa Cibeles / Magna Mater en sus ritos anuales de muerte y resurrección (CCCA, vol5, 1986, núm. 204; KOPPEL, 1993).

La oración fúnebre superior se desarrolla en dos líneas en el interior de una tabula ansata. El

carmen epigráfico, restituido por S. Mariner en 1966 y revisado por G. Alföldy (RIT 921) ha sido transcrito y completado en último lugar por M. Mayer, M.Miró y R.Perea (MAYER et al., 1993: 16–21) de la siguiente forma: onate ea quae lingit opera, se vitae suae rebus positus negligens, unum statuit enim suis sepulchrum ubi perpetuo remaneant, “Enaltecer las obras que dejo al morir, olvidándose de él, erigió para los suyos un solo sepulcro donde han de permanecer para siempre”. Este segundo cuerpo viene delimitado en sus partes inferior y superior por molduras de cima reversa.

En el tercer cuerpo, también en la fachada delantera, hay un bajorrelieve de dos figuras alzadas bajo un sencillo arco rebajado. El estado de degradación de estas figuras sólo permite reconocer el contorno de sus formas. Ya se observa este estado en los grabados y alzado frontal de Laborde de 1806 por lo que es probable que ambas figuras estuvieran modeladas directamente sobre la argamasa de recubrimiento. El arco se repite en las dos caras laterales de la torre por lo que podemos imaginar quizás que la torre estaba preparada para acoger sucesivamente a diferentes personajes descendientes de la familia. En la cara superior de la última hilada de sillares se



Figura 3. Izquierda: Decoración arquitectónica y pictórica en Villa Poppea (Oplontis, Italia) que permite entender la importancia de la decoración parietal en bermellón para zócalos y paneles (F. Gris).

Centro: Decoración pictórica de la Villa de los Misterios (Pompeya, Italia) Una guía para ilustrar los colores de los ropajes femeninos (F. Gris).

Derecha: Modelo 3D con la interpretación pictórica del monumento (F. Gris).

observan aun los encajes de las grapas. El monumento se completaría con una cornisa superior y una techumbre probablemente piramidal como propuso Th Hauschild en su restitución (HAUSCHILD et al., 1966: 162–188).

En realidad, nos falta del monumento la que debía ser su pieza central y emblemática: un epígrafe sobre placa cuadrangular de mármol o piedra caliza, situado entre los dos Attis. Sobre este elemento hoy ausente Pons d'Icart (PONS D'ICART, 1572: 281) menciona:

“Entre las estatuas o personajes (de la Torre de los Escipiones) avia una piedra de mármol alabastrino escrita, la qual piedra se llevó pasando por allí fray Francisco Ximenez cardenal de España que fue curador grande tiempo de la reina Ysabel de gloriosa memoria y nunca se ha podido saber si la llevó a Roma o a Castilla. Yo por mi parte lo he procurado saber, por poder poner aqui una copia de la escritura y no ha sido posible saberlo; Dios se lo perdone porque sin duda aquella escritura dava verdadera noticia de lo que aquella torre era, y el porque fue edificada (sic)”.

Ciertamente, el grabado de Laborde muestra en el centro de la torre un claro rebaje cuadrangular propio de una placa extraída que debe ser la saqueada por el cardenal Jiménez. Posteriormente, durante los trabajos de desescombro de 1924 el sillar interior de este rebaje fue retirado para poder vaciar el interior de la torre con comodidad y luego vuelto a colocar de forma ajustada al muro, posición en la que todavía permanece hoy en día.

La “Torre de los Escipiones” está construida con sillares de piedra local de tipo sedimentario o lumaquela similar a la extraída en la vecina cantera del Médol (GUTIÉRREZ GARCIA-MORENO, 2009). Se trata de la piedra característica de todo este tramo de la costa tarraconense y fue probablemente extraída de cualquier afloramiento próximo. En la cara posterior del sepulcro, se conserva puntualmente el revoco de 1,5 cm de grosor. También los Attis de la fachada delantera tenían sus detalles labrados sobre una capa de estuco de revestimiento que todavía conserva en parte la policromía en rojo de sus capas. Los colores fueron por tanto una de las características decorativas de este monumento.

3. METODOLOGÍA

Para llevar a cabo el proceso completo del estudio del monumento funerario se han utilizado diversos programas de tratamiento de datos y modelado tridimensionales en entorno virtual. De todos modos, más allá de los recursos concretos utilizados, el objetivo es el de exponer la metodología conceptual que ha permitido desarrollar la restitución.

Se ha iniciado el trabajo con un levantamiento fotogramétrico, con el objetivo de obtener un modelo tridimensional del monumento que nos aporte tanto el volumen, como el relieve (Fig. 1, centro) y la textura de la superficie (Fig. 1, derecha). Este levantamiento nos permite identificar con facilidad la realidad (Fig. 1, izquierda) con el modelo virtual. El levantamiento automatizado ha sido facilitado porque el edificio recientemente ha sido objeto de una intervención de limpieza y restauración. Las 139 fotografías utilizadas para el levantamiento fotogramétrico, se realizaron a lo largo de una mañana aprovechando las condiciones lumínicas favorables de un día nublado. Con esto se consigue reducir el contraste entre las partes iluminadas de aquellas en sombra. La lente utilizada es una óptica fija de 18 mm (equivalente a 27 mm en formato estándar de 35 mm). La configuración de la exposición se mantuvo constante de manera que se conseguía una buena profundidad de campo a la vez que se evitaba la trepidación cuando se usaba una pértiga para tomar las fotografías más elevadas – apertura f/5.6, velocidad de obturación 1/500 y sensibilidad ISO 400 –. De esta manera se mantiene la misma exposición absoluta por lo que mejoran tanto el proceso de cálculo de la nube de puntos como la calidad de la textura resultante. En el proceso de documentación hemos considerado el alto grado de precisión que se obtiene actualmente con la fotogrametría, lo que nos ofrece un buen balance entre precisión y usabilidad (PUCCI, 2013). El modelo que finalmente se ha utilizado se ha reducido a 200.000 caras con una distancia entre vértices entorno a los 5 cm.

Paralelamente, se ha modelado en tres dimensiones el edificio a partir de los planos de Th. Hauschild. Hemos aplicado como texturas los mismos planos, con el objetivo de mostrar visualmente cómo se ha construido este segundo modelo (Fig. 2, izquierda). La posibilidad de comparar en un mismo entorno virtual ambos levantamientos, el automatizado a través de la fotogrametría y el modelado manualmente, permite comprobar el gran trabajo de documentación gráfica realizada por el equipo alemán.

Después de este trabajo de documentación gráfica y análisis de los restos hemos continuado con la restitución de las partes desaparecidas del monumento. En esta fase hemos ensayado distintas estrategias para diferenciar gráficamente las partes existentes de aquellas que nosotros proponemos. Para llegar a plantear una hipótesis del aspecto que tendría en época romana, se ha realizado un trabajo de interpretación arquitectónica. Esta interpretación se sustenta en diversos argumentos que se van encadenando y nos permiten completar cada una de las partes desaparecidas del monumento funerario.

El hilo conductor de la propuesta de restitución tiene que responder en primera instancia a los restos conservados. En ellos encontramos detalles que nos están evidenciando las técnicas y procesos constructivos. También encontramos el aparato decorativo formado por altorrelieves, molduras y elementos arquitectónicos, inscripciones; todos ellos conservados parcialmente como sucede con los restos puntuales de estuco. Pero no solo se trabaja sobre las evidencias existentes. También se debe tener en cuenta aquello que falta o ha desaparecido en el edificio. Esto se puede deducir a partir de tener en cuenta la tipología arquitectónica de estas construcciones y comparándola con nuestra construcción para identificar los elementos que aunque no estén documentados arqueológicamente son imprescindibles en este tipo de monumentos (AURIGEMMA, 1963; HESBERG et al., 1987; HESBERG, 1994). También de forma más genérica la lógica compositiva y formal del

lenguaje arquitectónico romano. Esto es tener en cuenta las proporciones de la arquitectura romana, los órdenes arquitectónicos, la relación entre las molduras y el conjunto, etc. (DE LA IGLESIA et al., 2014).

De forma transversal a las cuestiones tipológicas, decorativas, inscripciones, etc, hay que tener en cuenta el contexto cultural, social e histórico. La determinación de estos contextos nos permite utilizar paralelos de necrópolis romanas de otras regiones donde estos monumentos se han conservado en mejores condiciones y nos aportan datos mucho más completos, especialmente en los aspectos de la decoración pictórica, muy degradada en nuestro caso. Estos paralelos nos sirven a modo de referentes sobre todo cuando los datos que tenemos de nuestro monumento son insuficientes o totalmente inexistentes.

Dado que nuestro objetivo es dar a entender tanto la forma como la función de este monumento en su contexto histórico, no debemos olvidar el contexto físico en el que se sitúa. Estos monumentos funerarios como ya hemos explicado anteriormente, no eran hechos puntuales que se encontraban aislados en el territorio sino que su implantación respondía también a su función simbólica. Formaban parte de un conjunto mucho más amplio, junto a muchas otras tumbas de distinta categoría que se extendían a lo largo de las vías de acceso a la ciudad. Por tanto, como parte de la reconstrucción de este monumento también se incluyen otros elementos que formarían parte del paisaje habitual, tanto la vía pavimentada de grandes losas como otras sepulturas, sean lápidas u otro tipo de monumentos funerarios habituales.

Llegados a este punto, podemos ver como si bien es cierto que no se puede garantizar la veracidad concreta y absoluta de la reconstrucción de algunas partes de nuestra hipótesis, sí que estamos en disposición de plantear una solución coherente y verosímil que puede ser válida junto a otras alternativas mientras no salgan nuevos datos que permitan confirmarla o refutarla.

4. INTERPRETACIÓN DEL MONUMENTO

Arquitectura

Como hemos ya comentado anteriormente, estamos ante un monumento turriforme construido a base de sillares. Se divide en tres cuerpos superpuestos desarrollados en altura, lo que enfatiza la verticalidad de la construcción. Recordemos que el tercero se conserva parcialmente, siendo el frente occidental y norte donde se llega a la máxima altura. En estos puntos, se observan unos agujeros en la cara superior de la última hilada de sillares. Los elementos decorativos principales se sitúan todos en el alzado sur, pues es precisamente el que se orienta hacia la Vía Augusta.

En el segundo cuerpo se conservan dos altorrelieves sobre pedestales que se han identificado como Attis funerarios. Están situados en los laterales del alzado principal por lo que enmarcan este segundo cuerpo. De forma simétrica tienen los brazos cruzados con el gesto pensativo, y flanquean la placa en mármol o de piedra caliza que estaría en el centro de la composición mostrando el epitafio del difunto. Junto con la tabula ansata situada encima de los Attis y ocupando todo el ancho del lienzo, la solución compositiva va dirigida a reforzar el eje central y la verticalidad de la construcción, enfatizando el carácter simbólico ascensional del monumento.

El problema focal de la interpretación es la solución arquitectónica que se aplique a la reconstrucción del cuerpo superior y la cubierta. Teniendo en cuenta que los orificios antes mencionados en los sillares superiores nos indican la existencia de una cornisa actualmente desaparecida, se ha valorado el papel formal y compositivo en sus detalles decorativos y en su función de remate del tercer cuerpo del monumento. Sobre el eje vertical, encontramos en bajorrelieve, la falsa ventana o nicho con arco rebajado sobre pilastras que acoge la efigie también en bajorrelieve de dos personajes, interpretable como una pareja de difuntos.

El anónimo constructor del monumentum nos dice que olvidándose de él mismo hizo

construir esta tumba para los suyos, es decir para su entorno familiar inmediato, mujer, hijos y libertos que con sus familias respectivas irían ocupando el edificio.

Por otra parte, ha sido necesario dar una solución arquitectónica a la cubierta misma. Para este tipo de monumentos contamos con un repertorio de tres soluciones diferentes – cubierta a dos aguas a modo de templo, cubierta a cuatro aguas y pináculo con forma de pirámide –. Cada una de estas soluciones implica diferentes contextos constructivos y tradiciones arquitectónicas. En la elección de la tercera solución ha contado fundamentalmente la tradición decorativa local (SANTMARTÍ, 1984) y sobre todo el tradicional trabajo de piedras locales revestidas de estuco pintado, que realizaron los talleres de cantería en los restantes edificios de Tarraco.

El pináculo por su parte estaría coronado por un elemento decorativo. Es la misma superposición de pirámide y capitel que Vitruvio nos describe para los templos circulares perípteros (VIT. IV, 8, 3) y que tiene su origen en la tradición helenística. En la tumba de Aefonius Rufus en la necrópolis de Sarsina, estudiada por S. Aurigemma, el pináculo protegido por esfinges en los cuatro ángulos culmina en lo alto en un capitel corintio y una bella urna funeraria ficticia. El motivo por el que inicialmente se situó una urna culminando el monumento, según interpreta Gros (GROS, 2002, p. 404–405), fue el de convertirlo en el elemento clave de la exaltación



Figura 4. Restitución de la fachada frontal (F. Gris).

del difunto y de la sacralización de la sepultura, aunque seguramente con el tiempo se diluyó su carácter simbólico y pasó a ser sencillamente la solución ornamental adecuada.



Figura 5. Restitución del monumento funerario y su recinto junto al entorno inmediato: la vía romana y otras posibles sepulturas vecinas (F. Gris).

La composición de la Torre de los Escipiones, aunque aquí de forma más sencilla en los detalles arquitectónicos, responde a la misma tradición de monumentos turriformes con aediculae superiores que acogen en su interior las esculturas que representan a los difuntos. Estas tumbas desarrollan composiciones muy ricas con detalles arquitectónicos muy elaborados y ostentosos como el mausoleo de los Julios en Glanum (Francia), la tumba de Lucius Poblicius en Colonia (Alemania) o el mausoleo de Kasserine (Túnez). Las imágenes de los difuntos dentro de estos pequeños temples corresponden en realidad a la evolución de modelos que tienen sus orígenes en la tradición de tumbas heroificadas (heroa) de los siglos IV y III a.C. en el Asia Menor con soluciones de compromiso entre las torres de

influencia persa y los naiskos griegos. Esta tipología de monumenta fue así el resultado de la creciente voluntad de emulación social y cultural de los más poderosos que vivió su momento de más relevancia a inicios de época imperial (GROS, 2002, vol. 2, 399–421).

Los grandes sepulcros, individuales o colectivos de familias privilegiadas, como debe ser en este caso, precisaban normalmente recintos delimitados para la celebración privada de las festividades anuales dedicadas a los difuntos. Por esta razón hemos propuesto rodear la torre por un recinto murado a modo de peribolos. Esta delimitación, de la que no tenemos constancia arqueológica en nuestro caso, se hace igualmente imprescindible en la hipótesis de reconstrucción dada la importancia de su carácter simbólico.

Sabemos que los terrenos dedicados a las sepulturas estaban regidos por un régimen jurídico específico. Las parcelas suburbanas dedicadas a usos agrícolas o de vivienda podían ser compradas y cambiar de funciones sin mayores problemas pero una necrópolis romana era ante todo una res religiosa, un espacio sagrado destinado a albergar a perpetuidad los restos de los antepasados en sepulchra puestos bajo la protección directa de los dioses Manes, garantes de su seguridad y sagrada inviolabilidad. La disciplina de las sepulturas quedaba pues en manos de las normas de los pontífices (DE VISSCHER 1963; LAZZARINI 1991; 1997). Los iura sepulcrorum formaban así el conjunto de normas legales que velaban por el derecho y deber de los herederos de velar por los sepulcros familiares (ius sepulcri), garantizar el acceso a los mismos (iter ad sepulcrum), controlar las nuevas deposiciones (mortuum inferre) e impedir por todos los medios los enterramientos ilegítimos (actio violati sepulcri).

Pintura y/o policromía

La Torre de los Escipiones no nos aporta datos suficientes sobre la posible policromía de sus distintos elementos arquitectónicos y escultóricos. Los dos únicos restos de revestimiento conservados se encuentran en la cara posterior del segundo cuerpo, ocupando muy poca superficie, y en las capas de los dos Attis.

Para poder plantear una hipótesis sobre la policromía de la torre podemos fijarnos en aquellas necrópolis de parecida cronología donde los revestimientos se hayan podido conservar. En este caso nos sirven de referencia las necrópolis bien estudiadas de Pompeya (KOCKEL, 1983) y del Vaticano (MIELSCH, 1986). También tenemos en cuenta las pinturas del cuarto estilo pompeyano, que coinciden por cronología con la construcción del monumento.

Las características comunes que podemos identificar son el uso del rojo en el primer tercio de los cuerpos, recurso habitual sobre todo para los fustes de columnas. El enmarcado

de los planos con una cenefa o línea, así como el perfilado de los elementos arquitectónicos. Teniendo en cuenta la sencillez de la construcción en comparación a los grandes ejemplos antes citados, no podemos suponer una decoración pictórica excesivamente elaborada. Mantenemos así la coherencia entre el conjunto de elementos ornamentales del monumento.

En cuanto a los relieves, tanto de los cónyuges como de los Attis no plantean grandes dudas. Uno de los elementos que caracteriza a los Attis es el sombrero frigio de color rojo, así como la capa que los cubre también en rojo superpuesta a sus túnicas y braciae.

No podemos entender la fachada frontal de este sepulcro sin desarrollar las dos imágenes protegidas por un nicho del cuerpo superior hoy reducidas a simples siluetas. Pudo tratarse quizás de dos hermanos pero nos parece más lógico que se trate de la representación de una pareja de cónyuges. Siendo Tarraco una colonia romana las vestimentas de ambos difuntos corresponderían a los de la clase privilegiada. El marido portaría una toga blanca mientras que la vestimenta de su esposa sería una stola cubierta con una palla. Las representaciones de personajes como las que aparecen en las pinturas murales de la Villa de los Misterios en Pompeya (Italia), nos dan una idea aproximada de cómo podría estar representados el dominus y su esposa en el bajorrelieve del tercer cuerpo y una posible combinación de colores de sus telas. Como color de fondo del nicho hemos optado por la habitual solución del azul egipcio. Los nichos laterales, apenas esbozados en relieve sobre los sillares, y que hemos representado vacíos pudieron quizás haber sido tan solo ligeros relieves de terracota policromados. Su función habría sido albergar a las sucesivas generaciones del sepulcro.

Entorno

No tenemos datos arqueológicos actuales sobre las inmediaciones de la torre que nos permitan reconstruir el entorno. Solamente nos da alguna idea el descubrimiento ocurrido en 1802 por

motivo de unas obras en la carretera de Barcelona y que fue ilustrado por Laborde (LABORDE, 1806, p. 27, planches XLIV – XLV). Se trataba entre otros, de dos sillares unidos por piezas metálicas que contenían un vaso de vidrio con otros elementos en su interior. Según Albiñana y Bofarull (ALBIÑANA et al., 1849, p.185) se encontró “en el acto de demoler un paredón, de que subsisten aun parte de sus cimientos”. Y según Laborde (LABORDE, 1806, p. 27) “En retirant la terre du pied du tombeau, on découvrit des ruines de constructions antiques”.

No podemos determinar la antigüedad de estas construcciones en las que se encontraba el hallazgo funerario, ya que no sabemos si los sillares sellados fueron encontrados en su posición primaria. Aun así sabemos que los espacios laterales de las vías romanas eran el lugar obligado de los enterramientos y por eso estaban ocupados por todo tipo de sepulturas, grandes y pequeñas. A falta de datos concretos, no podemos determinar con seguridad que tipo de sepulturas flanqueaban la Torre de los Escipiones, pero no por esto debemos imaginarnos la torre como un monumento funerario aislado en el camino. En cualquier caso, dada la relativa lejanía en la que nos encontramos de la ciudad de Tarraco, podemos eso sí imaginar que la densidad de sepulturas en esta zona sería relativamente baja en comparación a los entornos vecinos a las entradas de la ciudad.

5. CONCLUSIONES

Dar a conocer la "Torre de los Escipiones" es explicar el monumento funerario desde todos los puntos de vista. Su arquitectura se puede definir según sus aspectos físico, funcional y simbólico. Nuestra disciplina, la Arqueología de la Arquitectura, no debe hacer sino tener en cuenta en su conjunto las tres exigencias del hacer arquitectónico que recordara Vitrubio: firmitas, utilitas et venustas. Estas tres cualidades – constructiva, funcional y estética o decorativa – son las que nos permiten definir la arquitectura y no puede tener sentido que las

abordemos por separado. De este modo, superar el plano físico de análisis de una construcción para abordar la dimensión simbólica, nos permite plantear hipótesis de algunos aspectos que de otro modo no sería posible. En las últimas décadas, quizá por la exigencia actual de la especialización, conocemos numerosos trabajos parciales que abordan temas formales, constructivos o incluso instrumentales para la propia documentación gráfica. Pero no han afrontado el problema de forma global. El modo más conveniente para poder estudiar e intentar comprender la arquitectura antigua debe ser, repetimos, abordarla siempre agrupando todas sus dimensiones: la material, la funcional y la simbólica (MAR 2008; DE LA IGLESIA 2014).

Para divulgar el patrimonio arquitectónico teniendo en cuenta esta dimensión compleja de la arquitectura, no es suficiente en mostrar una imagen final que muestre la restitución como si de una anécdota se tratara. Es necesario establecer una conexión clara entre esta imagen y el discurso científico que ha generado la hipótesis concreta. Es inevitable entonces, pensar no ya en una única imagen final sino en una secuencia de imágenes en la que se muestren los datos existentes, el análisis, la interpretación y los distintos argumentos que superpuestos nos han permitido llegar a la propuesta de restitución. Esta continuidad gráfica es la clave para establecer la conexión consciente entre la realidad conservada y la hipótesis del aspecto del monumento en el momento de su construcción.

Desde nuestro punto de vista, desarrollar el modelado tridimensional desde el propio grupo de trabajo, convierte esta reconstrucción en un documento científico propiamente ya que en ella se han superpuesto todos los argumentos utilizados. Conectar este trabajo científico complejo con la divulgación hacia el gran público es disponer de la oportunidad no tan solo explicar el qué, el cómo y el porqué de un monumento funerario, sino también de explicar cómo la ciencia contribuye en el enriquecimiento cultural de la sociedad.

AGRADECIMIENTOS

Esta comunicació és fruit d'un treball interdisciplinari en el marc del grup de investigació Seminari de Topografia Antiga, Universitat Rovira i Virgili (www.setopant.com). Els autors agraïm les observacions i comentaris de nostres companys Ricardo Mar, David Vivó i Alejandro Beltrán-Caballero.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L., & BENDALA GALÁN, M. (1985): Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos romanos olvidados. *Lucentum*, 4, 147–184.
- ALBIÑANA, J. F., & BOFARULL, A. (1849): Tarragona Monumental, o sea descripción histórica y artística de sus antigüedades y monumentos celtas y romanos. Tarragona.
- ALFÖLDY, G. (1975): Die römischen Inschriften von Tarraco. Berlin.
- AURIGEMMA, S. (1963): I monumenti della necropoli romana di Sarsina. Roma.
- CCCA 1986 = VERMASEREN, M.J. (1986): Corpus cultus Cybelae Attidisque (CCCA), vol. V. Aegyptus, Africa, Hispania, Gallia et Britannia. Leiden: E.J. Brill.
- CID PRIEGO, C. (1947): El monumento conocido por “Torre de los Escipiones”, en las cercanías de Tarragona. *Empúries: Revista de Món Clàssic i Antiguitat Tardana*, 9, 137–169.
- CIURANA PRAST, J. (2011): Pràctiques i rituals funeraris a Tàrraco i el seu ager (segles II ac-III / IV dc). Universitat Rovira i Virgili.
- ÇONDI, DH. (s.f): Butrinto. La storia, i monumento ed i musei. Tirana:Arjiro ed.
- DE LA IGLESIA SANTAMARÍA, M.Á. (2014): Arquitectura clásica y lenguaje. *PYRENAE*, 45(1), 7-27.
- DE VISSCHER, F. (1963): Le Droit des Tombeaux romaines. Milán: Giuffrè Ed.
- GAMER, G. (1981): La “Torre de los Escipiones” y otros monumentos funerarios sucesores del Mausoleo de Halicarnaso. *Boletín Del Seminario de Estudios de Arte Y Arqueología*, 47, 71–94.
- GARRIDO ELENA, A. (2011): Arquitectura y urbanismo de Barcino en época alto imperial: la decoración arquitectónica de edificios públicos y privados. Universitat Autònoma de Barcelona.
- GROS, P. (2002): L'Architecture romaine: du début du IIIe. siècle av. J.- C. à la fin du Haut-Empire 2. Maisons, palis, villas et tombeaux. Paris: Ed. Picard.
- GUTIÉRREZ GARCIA-MORENO, A. (2009): Roman Quarries in the Northeast of Hispania (Modern Catalonia). Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- HAUSCHILD, T., MARINER BIGORRA, S., & NIEMEYER, H. G. (1966): Torre de los Escipiones. Ein römischer Grabturm bei Tarragona. *Madrider Mitteilungen*, 7, 162–188.
- HESBERG VON, H. (1994): Monumenta. I sepolcri romani e la loro architettura. Milano.
- HESBERG VON, H., & ZANKER, P. (1987): Römische Gräberstrassen. Selbstdarstellung, status, standar. Munchen.
- KOCKEL, V. (1983): Die Grabbauten vor den Herculaner Tor in Pompeji. Mayence.

- KOPPEL, E. (1993): Attis en el context funerari romà. En La Torre dels Escipions. Monuments a l'abast. Tarragona: MNAT, 10–16.
- LABORDE, A. de. (1806): Voyage pittoresque et historique de l'Espagne par Alexandre de Laborde, et une société de gens de lettres et d'artistes de Madrid. Paris.
- LAPLANA, J. DE C., TARRATS BOU, F., & SADA, P. (2007): L'Antiguitat clàssica a través dels gravats : els Piranesi de Montserrat : exposició Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, del 17 de novembre de 2007 al 27 de gener de 2008. Tarragona: Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.
- LAZZARINI, S. (1991): Sepulcra familiaria. Uno studio epigrafico-giuridico. Padua.
- LAZZARINI, S. (1997): Tutela legale del sepolcro familiare romano. En Mirabella, M. (Dir.), Monumenti sepolcrali romani in Aquileia e nella Cisalpina (Aquileia 1995), Trieste, 67-82.
- MAR, R. (2008): La construcción pública en las ciudades hispanas. Los agentes de la construcción. En Arqueología de la construcción I. Los procesos constructivos en el mundo romano: Italia y las provincias occidentales (Mérida 2007), Mérida, 175-190.
- MASSÓ, J., & SADA, P. (1993): Historia de la investigación. En La Torre dels Escipions. Monuments a l'abast (pp. 26–35). Tarragona: MNAT.
- MAYER, M., MIRÓ, M., & PEREA, R. (1993): La inscripció de la Torre dels Escipions. En La Torre dels Escipions. Monuments a l'abast (pp. 16–21). Tarragona: MNAT.
- MIELSCH, H., & HESBERG VON, H. (1986): Die heidnische Nekropole unter St-Peter in Rom. Die Mausoleen A-D. Rome.
- PONS D'ICARD, L. (1572): Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana, insigne y famosa ciudad de Tarragona. Lleida. Reed. Tarragona 1981.
- PUCCI, M. (2013): Prima che appaia il “divieto di fotorilievo”: considerazioni sulla fotomodellazione. DISEGNARECON, 6(12), 1–12. doi:10.6092/issn.1828-5961/3876
- REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A. (2007): La imatge de Tàrraco recuperada. En L'Antiguitat clàssica a través dels gravats : els Piranesi de Montserrat (pp. 46–65). Tarragona.
- ROVIRA SORIANO, J., & DASCA ROIGÉ, A. (1993): La Torre dels Escipions. Tarragona: Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.
- SANMARTÍ GREGO, J. (1984): Els edificis sepulcrales romans dels Països Catalans, Aragó i Múrcia. Fonaments, 4, 87–160.
- TARRATS, F. (2004): El renaixement de Tàrraco 1563. Lluís Pons d'Icart i Anton Van den Wyngaerde. Catal. Exposició. Tarragona: MNAT.
- VALLS, O., & MASSOT, J. (1974): Alexandre de Laborde. Viatge pintoresc i històric. El Principat. Barcelona: Abadia de Monsterrat.